

Fernando Baños Vallejo, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003, 283 págs.

Esta obra parte de la tesis doctoral del autor del libro, quien la considera como una revisión de la misma. El propósito principal de esta obra es la reivindicación de la hagiografía como un género más de la literatura medieval; como él mismo declara en la presentación del libro.

Antes del primer capítulo, Baños Vallejo introduce un cuadro cronológico en el que especifica los hechos históricos que influyeron en el desarrollo de la hagiografía y el número de obras producidas en cada siglo (poniendo como límite el siglo XV, pues del siglo de Oro se ocupa otro estudio) especificando si son obras anónimas o de autor conocido y el tipo de obra de la que se trata.

El primer capítulo del libro gira en torno al objetivo presentado en la anterior introducción; en este capítulo da unos apuntes teóricos sobre los distintos géneros literarios, a la vez que destaca la riqueza e importancia que tuvo la hagiografía en la Edad Media. A continuación de este capítulo, Baños Vallejo traza un panorama general del desarrollo de la hagiografía, comenzando por sus orígenes (los cuales sitúa entre los siglos II y IV) hasta el siglo XV en el que la producción hagiográfica descendió notablemente. En esta explicación Baños subraya las características de las obras hagiográficas de cada época y cómo la disminución o aumento de la producción de las mismas estuvo muy ligada desde un principio al poder del cristianismo; lo que más destaca de esta parte es saber que la hagiografía tiene su nacimiento en las transcripciones de los interrogatorios efectuados a los mártires, textos que quizá contengan más elementos históricos que ficticios. Con la evolución del género se introdujeron elementos novelescos, hasta el punto de crear santos que no existieron y sin ninguna base real; con el reconocimiento del cristianismo como religión oficial, la hagiografía pasó de centrarse exclusivamente en los martirios de los santos a narrar su vida, cambio que trajo consigo un importante impulso para la hagiografía, la cual llega a su culminación en la plenitud del Medioevo con la actividad cultural de las nuevas órdenes religiosas que surgen en el siglo XIII, etapa que constituye el desarrollo de la literatura hagiográfica. En los siguientes siglos, XIV y XV, se produce un notable descenso en la producción hagiográfica, disminución muy relacionada con la crisis demográfica de la Baja Edad Media provocada por la peste que también azotó a las comunidades religiosas.

La panorámica cronológica que presenta Baños Vallejo sólo tiene un pequeño error; el autor incluye en medio de ella los criterios que ha seguido a la hora de elaborar el índice de las obras hagiográficas hispánicas medievales que se incluye al final del libro; sería más apropiado que tales explicaciones estuvieran situadas inmediatamente antes del mismo índice, de forma que la visión general de la hagiografía en España no quedara interrumpida como es el caso.

La literatura debe entenderse como producto de una sociedad concreta cuyas características se reflejan en las obras; por ello Baños Vallejo dedica parte del tercer capítulo a explicar las circunstancias que rodearon el desarrollo de la hagiografía, cómo la influencia del público al que iban destinadas las obras determinó la forma y contenido de las mismas. Así el cristianismo adaptó los cultos paganos difíciles de arrancar del pueblo (conviene recordar por ejemplo que se hizo coincidir el nacimiento de Cristo con la celebración pagana del solsticio de invierno) y usó muchas leyendas populares para acercar las vidas santorales al vulgo; otra muestra de voluntad de la literatura hagiográfica por acercarse al pueblo laico la determina, además de que se leyera públicamente en las iglesias, el uso del romance en lugar del latín cuando éste último era ya una lengua sólo usada por los eclesiásticos y otros estamentos superiores.

El resto de este tercer capítulo está dedicado a una comparativa de la hagiografía con diversos géneros literarios. Las primeras Vidas de confesores y las Pasiones son las formas hagiográficas que más relación tienen con la biografía, basándose sobre todo en las *Vidas paralelas* de Plutarco, con la diferencia de que las clásicas tienen más objetividad que las hagiográficas. Más fuerte es el vínculo existente entre la literatura hagiográfica y la épica, incluyendo las novelas de caballerías, pues, como hace ver Baños Vallejo a través de ejemplos, hay una constante repetición de motivos y fórmulas, se persigue que el oyente o lector vea al santo como un héroe. Con el *exemplum* la hagiografía únicamente comparte la finalidad didáctica, pero el primero no propugna valores cristianos, pues se basa en la astucia y en la ética natural. El último género con el que Baños Vallejo parangona a la hagiografía es con el de las colecciones de milagros; son ámbitos muy próximos entre sí por la intención didáctica, el contenido piadoso y la intervención divina; Montoya Martínez estableció las diferencias que existían entre los milagros literarios y los milagros hagiográficos a través de una serie de oposiciones; Baños Vallejo demuestra que las diferencias de Montoya Martínez no son válidas poniendo ejemplos en los que las oposiciones no se cumplen; como muestra, una diferencia sería que en el milagro

literario el protagonista es un pecador, mientras que en el hagiográfico el protagonista no lo es, mostrando rasgos de santidad desde su más tierna infancia; Baños Vallejo desmorona este argumento mostrando que no todos los santos lo son desde su nacimiento como demuestran las obras dedicadas a Santa María Egipciaca o Santa María Magdalena, primero pecadoras.

Al final del tercer capítulo Baños Vallejo llega a la conclusión de que no existe ningún elemento exclusivo de la hagiografía, cada uno de sus rasgos se puede hallar en otros géneros, pero la combinación de los mismos sí es algo peculiar de la literatura hagiográfica.

El capítulo cuarto es un *corpus* de la hagiografía medieval castellana. En él se centra exclusivamente en las obras, tanto en verso como en prosa, de las que existen ediciones actualmente. En este *corpus* se mencionan los estudios que existen de cada obra y la historia que rodeó la producción de la misma, destacando la figura de Gonzalo de Berceo como el hagiógrafo medieval por excelencia. En el caso de las obras independientes, hace mención de las fuentes usadas para elaborar los textos.

El último capítulo del libro está dedicado a la caracterización de la hagiografía. Tomando como paradigma la *Vida de San Millán de la Cogolla* y la *Vida de Santo Domingo de Silos*, ambas de Gonzalo de Berceo, Baños Vallejo analiza la estructura de las obras hagiográficas y sus posibles variantes. Dentro de esta caracterización se da cabida también a sus personajes y al mundo evocado en las obras; el principal personaje es el santo en torno al cual giran los demás personajes, en esta relación entre personajes Baños Vallejo sigue los criterios de Philippe Hamon, añadiendo los diferentes tipos de santos que existen en virtud de su origen, educación y función.

Respecto al mundo que muestran las obras hagiográficas, Baños Vallejo considera que es un reflejo de las costumbres medievales, dando lugar a una visión exclusivamente religiosa del mundo. Por todo ello la intención principal de las obras hagiográficas sería la catequista, pero Baños Vallejo destaca también que estas obras tendrían otro propósito más superficial, la propaganda.

En una sección aparte, antes del índice de las obras hagiográficas cuyos criterios interrumpen el capítulo segundo, como se ha indicado antes, Baños Vallejo realiza un análisis de la crítica que ha tratado la hagiografía, diferenciando entre los estudios dedicados a la poesía, a la prosa, a las *Flores Sanctorum* y a los estudios de conjunto.

En el índice de obras hagiográficas recoge aquellas de las que ha hablado en el capítulo cuarto. Tal índice, ordenado de manera cronológica, presenta los siguientes datos de cada obra: autor (cuando es conocido, especificando

si se trata de un autor laico o eclesiástico, en cuyo caso detalla la orden monástica a la que pertenecía), siglo en el que se escribió la obra, título completo, idioma en el que fue escrita, referencias y observaciones hechas por diversos autores a la obra en cuestión.

El libro se cierra con una cuidada bibliografía sobre la hagiografía hispánica. Baños Vallejo resalta los aspectos más importantes de cada obra o artículo, dando una cierta orientación al que quiera acercarse más a este tipo de literatura.

En conclusión, este libro ofrece al lector una visión general de la hagiografía en nuestro país, a la vez que da una idea de la gran riqueza de este tipo de literatura que, como pretende Baños Vallejo, debería ser tenida en cuenta a la hora de estudiar los géneros literarios.

M^a del Pilar Jiménez Álvarez

José Manuel Lucía Megías, *Literatura románica en Internet. Los textos*, Madrid, Castalia, 2002, 464 págs.

Atrás queda ya la primigenia función con que nació Internet, cuando ésta era el medio para proteger la información de las universidades y su colaboración con la industria militar. Y de repente un extraño, la última tecnología llega a casa y pasa sin llamar, la Red de redes sale del ámbito universitario-militar y se acomoda en la vida de cualquier civil para enseñarle la más amplia manifestación del todo a través de la pantalla de ordenador y así seducirle; ya son once años de feliz y prometedora convivencia.

Este libro presenta Internet como el medio que posibilita el conocimiento de cualquier texto románico en la Red y que muestra, en consecuencia, una vivencia virtual de todo lo que concierne al mismo, es decir, Internet y su faceta de transmisor del saber y el uso como herramienta profesional.

Dado su carácter revolucionario y científico, Internet ofrece unas posibilidades de difusión y almacenaje de la información que el libro y su linealidad nunca podrán lograr, pero esto no es razón para pensar que Internet aniquilará al código como éste lo hizo con el rollo porque ofrecía un soporte menos frágil y la posibilidad de que se miniasen los textos; lo que sí hará será asumir facetas y posibilidades que se le atribuían al libro en exclusiva, además de completarlos con materiales muy heterogéneos —de todo ello nace el concepto de *hipertexto*—, pero aunque podamos acceder a la mayor informa-